

Un horizonte económico complejo

Jose María Rotellar

El horizonte económico se está volviendo cada vez más sombrío y la ansiada recuperación, desgraciadamente, se tambalea. El crecimiento del PIB se ralentiza y presenta signos de estancamiento. Se apaga el consumo de los hogares mientras la industria no remonta y el sector servicios languidece, especialmente tras unas Navidades en las que la actividad turística y hostelería no ha funcionado como debería debido a las nuevas restricciones aplicadas en muchas regiones y al miedo por la propagación de la nueva variante del virus procedente de Sudáfrica, llamada Ómicron.

Los resultados de la actividad económica medidos hasta ahora, tanto en tasa intertrimestral como interanual, muestran, claramente, que la actividad económica ha perdido empuje. En el IV trimestre, la ralentización habrá sido mayor, porque, como digo, el mes de diciembre ha supuesto un freno claro en el turismo y la hostelería, siendo un mes especialmente fuerte, por las comidas y cenas navideñas, en esta última actividad, que se han visto canceladas en un altísimo porcentaje debido al aumento de contagios. Debería haberse explicado que la nueva variante contagia más, pero que es mucho menos agresiva en términos generales, y que la vacuna marca una diferencia notable entre quienes se contagian, tal y como se puede observar en los datos desagregados semanales que ofrece el Ministerio de Sanidad. Sin embargo, ha vuelto a propagarse el alarmismo en la sociedad. Hasta que no se afronte esta enfermedad como cualquier otra, que, gracias a la ciencia, es como ya hay que abordarla, el crecimiento económico y el empleo seguirán instalados en una montaña rusa.

Como segundo factor negativo, el coste energético no cesa en su escalada y, día tras día, se encarece la factura de la energía. El motivo principal de dicho incremento del coste de la energía se debe a una política energética equivocada, donde se abandonan algunas fuentes de energía sin tener un sustitutivo que haga viable el suministro, especialmente en un mercado con demanda creciente. Debe apostarse por la energía nuclear sin dudarle; en este sentido, la Comisión Europea ha dado un paso esperanzador al incluir en un borrador una propuesta para considerar a la energía nuclear y el gas como energías verdes. Alemania, desde su sentimiento antinuclear irracional, se opone, pero cuenta con Francia frente, que tiene muy claro que la energía es un elemento estratégico nacional y que incrementará su capacidad nuclear. España, de manera absurda, pues podría ser una potencia generadora de energía nuclear, no ha tardado ni veinticuatro horas

El incremento de los precios de la energía se está repercutiendo con fuerza a lo largo de toda la cadena productiva, lo que puede llevar a un endurecimiento de la política monetaria que empobrecerá a las familias endeudadas a tipo variable y afectará al coste de la financiación.



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez.

en criticar la propuesta de la Comisión Europea, poniendo la soga al cuello de nuestra economía, pues, sin energía nuclear, el coste energético será mayor, disminuirá el poder adquisitivo de los españoles y nuestra industria perderá competitividad y, por tanto, disminuirá su cifra de negocios.

Además, ese aumento de precios es avivado por el incremento de costes de transporte y la escasez de algunos componentes, por el lado de la oferta. Dicho coste se está repercutiendo ya con fuerza a lo largo de toda la cadena productiva. Eso se plasma en un IPC en el 6,7% interanual, con una inflación subyacente en el 2,1%. Dicha tasa general de IPC es la mayor desde que se firmó el Tratado de Maastricht; es preocupante y hay que actuar, o, mejor dicho, el Banco Central Europeo tiene que actuar y los gobiernos deben hacer reformas profundas.

En este sentido, la Reserva Federal ya ha anunciado que subirá los tipos hasta en tres ocasiones en el presente ejercicio de 2022, mientras que el Banco de Inglaterra ya los ha subido veinticinco puntos básicos. Sin embargo, el Banco Central Europeo, pese a que su único objetivo es, no lo olvidemos, velar por la estabilidad de

La OCDE, el FMI y el Banco de España han rebajado sus previsiones de crecimiento

Debemos eliminar todo tipo de restricciones y combatir el coronavirus con vacunas y fármacos

precios, insiste en que este repunte de la inflación parece que será pasajero, sólo con impacto importante en el corto plazo, de manera que, aunque lo vigilen, no están tomando decisiones firmes conducentes a aplicar una política monetaria más restrictiva (la finalización de las compras extraordinarias por coronavirus parece que serán reemplazadas incrementando el programa ordinario), que embride el alza de precios que estamos viviendo, aunque ya admiten que es más duradera de lo que preveían y que repercutirá negativamente en salarios –especialmente, tras la contrarreforma laboral del Gobierno– y sostenibilidad de las pensiones.

Aquí, nos encontramos con dos problemas: el primero, que, siendo

necesaria la vuelta a una política monetaria restrictiva, no puede ser excesivamente rápida, porque podría colapsar la economía, con lo que la corrección de la inflación podría no resolverse de inmediato (es el problema que tiene el llevar tanto tiempo con una política monetaria tan tremendamente laxa); la segunda, que con la subida de tipos se empobrecerán las familias endeudadas a tipo variable, de manera que les restará recursos para el consumo y el ahorro. Toda la financiación se encarecerá, afectando, por tanto, a proyectos empresariales y, en definitiva, a la actividad económica y el empleo. También, en el medio y largo plazo se encarecerá el coste de la deuda de las AAPP, aunque en el corto plazo, por la vida media de su cartera no les impacte.

Todo ello, desemboca en un peor comportamiento de la economía española, como dejan ver la práctica totalidad de instituciones que realizan predicción económica. La OCDE ha rebajado las previsiones económicas de España 2,3 puntos en 2021 (hasta el 4,5%) y 1,1 puntos en 2022 (hasta el 5,5%), de manera que no recuperará su nivel de actividad previo a la pandemia hasta el primer trimestre de 2023, de manera que se

retrasa la recuperación. Frente a ello, la OCDE ha mejorado las previsiones de crecimiento de Francia e Italia.

El FMI también recorta las previsiones de crecimiento de la economía española, desde el 5,7% al 4,6% para 2021, y del 6,4% al 5,8% para 2022.

El Banco de España rebaja la previsión de crecimiento de la economía española en 1,8 puntos para 2021, hasta dejar el crecimiento del PIB en el 4,5%, es decir, dos puntos menos que lo estimado en el cuadro macro por el Gobierno. Del mismo modo, para 2022 rebaja medio punto el crecimiento del PIB, hasta dejarlo en el 5,4%, que es 1,6 puntos inferior al mantenido por el Ejecutivo.

El Gobierno se agarra a unos datos anestesiados. Para empezar, la situación es peor que cuando el actual presidente del Gobierno llegó a la cabecera del banco azul. En segundo lugar, pese a los últimos datos de empleo, se han mantenido gracias a los ERTE cuya legislación se desarrolló a partir de la reforma laboral de 2012, y, por otra parte, sobre una actuación de política fiscal que ha llenado la economía de un gasto público exponencial, sólo posible por el respaldo del Banco Central Europeo a la hora de financiarlo. Cuando haya que regresar a la senda de estabilidad y el BCE deje de inundar el mercado de liquidez y de respaldar nuevas emisiones de deuda, la estructura puede tambalearse. Los niveles de déficit y deuda son insostenibles; podrían entenderse como algo coyuntural, pero el problema es que el Gobierno no parece por la labor de volver a un nivel de gasto anterior a la pandemia, convirtiéndolo en estructural.

Por todo ello, el horizonte económico se muestra complejo. Para superarlo adecuadamente, debemos volver a la normalidad sin adjetivos y aceptar que el coronavirus es ya una enfermedad más, eliminando todo tipo de restricciones y combatiendo la enfermedad con vacunas y los fármacos que próximamente estarán disponibles; el BCE debe retornar a una política monetaria ortodoxa, no tan laxa, para dejar de financiar los cuellos de botella que provocan una elevada inflación; debe apostarse por la energía nuclear como energía limpia, que permita evitar el alza del coste energético; deben emplearse adecuadamente los fondos europeos en inversión productiva, y no en otro plan E fracasado; y debe eliminarse el gasto estructural, no subir impuestos y retornar a la senda de estabilidad, base, junto a una inflación moderada, de la fortaleza del euro. El horizonte es complejo, pero tiene solución. Ahora, sólo queda que se apliquen dichas medidas para llegar a ella

Profesor de la UFV